

Guerra de burocracias, no de países socialistas

Por Andrea Revueltas, José Luis González
y Enrique González Rojo

Quienes suscribimos este texto, sabemos que tras del silencio puede ocultarse la complicidad. Nuestra filosofía, nuestras concepciones políticas, nuestro compromiso social nos impiden cruzarnos de brazos. Ante el conflicto chino vietnamita, en que se habla de la "agresión de un país **socialista** a otro", de "guerra entre **países** socialistas", de "fracaso histórico del socialismo porque no ha podido evitar el enfrentamiento de Estados con ancestrales intereses nacionales", puede uno permanecer en el mutismo cauteloso de los oportunistas? Creemos definitivamente que no. Las opiniones que expresamos a continuación, dado el espacio de que disponemos, son breves y esquemáticas. Son, a no dudarlo, puntos de vista que requieren de mayor fundamentación y desarrollo. Pero deseamos dejar en claro que, en lo fundamental, constituyen un cuerpo de ideas y convicciones que posiblemente puedan coadyuvar en alguna medida y en algunos puntos al esclarecimiento de un problema internacional de importancia innegable y de consecuencias todavía impredecibles.

La pugna actual entre China y Vietnam tiene su antecedente inmediato en el enfrentamiento entre Vietnam y Kapuchea. Como resulta indudable que tras de la República Socialista de Vietnam se halla la Unión Soviética y tras de Kampuchea se encuentra la República Popular China, conviene analizar, aunque sea de manera escueta, la génesis, el carácter y los alcances de la pugna chino-soviética. Conviene recordar, en primer término, la rivalidad

ancestral entre los imperios ruso y chino, vietnamita y camboyano. Respecto a las relaciones que existieron entre China y la URSS a través de la Comintern o la Cominform de 1919 a 1949, sólo recordaremos (sin entrar en por ejemplo, al examen de la polémica de Trotsky y de Stalin sobre la revolución china) que la política exterior de la Unión Soviética, la política stalinista de la alianza del Partido Comunista Chino con el Kuomintang, condujo, en 1927, al aplastamiento de la clase obrera en Cantón, Shangai y otras ciudades con una saña represiva pocas veces conocida por la historia. No podemos dejar de tener en cuenta, por otra parte, que a la tensión surgida entre una porción del PCCH y la Internacional Comunista a raíz de la traición de Chiang Kai-chek, se añadió la contradicción entre Mao Tse-tung y sus partidarios (cuando decidieron sustituir la revolución obrera por la revolución agraria) y los dirigentes stalinistas de la Comintern. Y no debe dejarse de lado, finalmente, la queja de los comunistas chinos por la escasísima asistencia militar que los soviéticos les prestaron en su lucha contra los japoneses y el Kuomintang. Todos estos hechos nos muestran que, ya antes de la toma del poder por los comunistas chinos en 1949, había serios conflictos, tensiones y rivalidades entre el PCUS y el PCCH.

Cuando, siguiendo las instrucciones maoístas de la Nueva Democracia, se creó la República Popular China, las relaciones entre los "dos colosos del socialismo" se mejoraron ostensiblemente. China era considerada habitualmente por la Unión Soviética, no sólo como parte del "campo de países socialistas" conformados después de la II guerra mundial, sino como la más importante de las naciones socialistas, después de la URSS, dado su extraordinario volumen demográfico, su extensión geográfica, sus recursos naturales, en una palabra, sus potencialidades económicas y políticas. La ayuda soviética en aquel momento resulta indiscutible. Se puede afirmar que, a pesar de ciertas diferencias más o menos importantes (en el renglón, por ejemplo, de la cooperación agrícola o de la planificación económica), el modelo de "socialismo" creado en China coincidía, en sus rasgos fundamentales, con el régimen soviético de la época stalinista. Y tal coincidencia no sólo privaba en lo que a la política interior se refiere sino también en lo que hace a la política exterior. Es de recordarse, para poner un ejemplo que no

hubo diferencias entre ambos partidos al diseñarse por vez primera la política de la coexistencia pacífica.

Pero el XX Congreso del PCUS en 1956 cambia las cosas. De 1956 a 1960 se inicia Una lucha no pública entre el PCCH y el PCUS que se fue agudizando día con día. El PCCH edita en el mismo año de 1956 documentos en que se hace una evaluación del stalinismo que difiere en puntos esenciales del Informe Secreto de Jrushov y de los acuerdos adoptados por el XX Congreso. El PCCH saca a la luz, en abril de 1960, el texto llamado **¡Viva el leninismo!**, donde de manera muy nítida se plantea una línea política divergente en lo nacional e internacional, respecto a la seguridad por el PCUS y coreada por la mayor parte de los partidos comunistas de entonces.

Las dos Conferencias internacionales de partidos comunistas y obreros, que tuvieron lugar en 1957 y 1960, lejos de disipar las diferencias, las exacerbaban. Hubo un periodo, sin embargo, en que los dos partidos se mostraban renuentes a ventilar a la luz pública sus discrepancias. Es la etapa en que el PCUS atacaba de hecho al PCCH a través de la crítica a las posiciones "sectarias" del Partido del Trabajo de Albania y en que el PCCH combatía de hecho al PCUS mediante la denuncia de las posiciones "revisionistas" de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. Las divergencias parecían reducirse, entonces, a dos interpretaciones del marxismo: los soviéticos acusaban en realidad a los chinos de **dogmáticos e izquierdistas** y los chinos denunciaban a los soviéticos como **revisionistas y derechistas**. No sin razón, el PCUS empezó a manejar el argumento de que el PCCH "defendía a Stalin" porque el "culto a la personalidad" (a la personalidad de Mao) prevalecía en China.

El PCCH acusó al PCUS de hacerse eco del "chantaje nuclear" de Estados Unidos. Resucitó la caracterización del imperialismo como un **tigre de papel**, frase que fue interpretada por Jrushov como una consigna que conducía a subestimar la capacidad destructiva de un enemigo que poseía "colmillos atómicos". Las discrepancias, que eran múltiples y cada vez más profundas, se sintetizaban, según el PCCH, en "las tres pacíficas y los dos todos". Se reducían, en primer lugar, a la defensa por parte del PCUS de tres objetivos (asumidos de manera "revisionista") que se referían a la **política exterior**: la coexistencia **pacífica**, la emulación **pacífica** y la transición **pacífica**; la primera,

decían, es interpretada por los soviéticos como **coexistencia capituladora** (como lo demostró la forma en que la Unión Soviética tuvo que retirar los cohetes de Cuba, tras del acto **aventurero** de haberlos instalado en tal lugar), la emulación pacífica como un sustituto de la revolución socialista y la transición pacífica como una caída en el "cretinismo parlamentario" de la socialdemocracia. Se reducían, en segundo lugar al intento demagógico de cambiar el carácter del partido y del Estado, convirtiendo al partido de la clase obrera en partido de **todo** el pueblo, y al Estado de la dictadura proletaria en Estado de todo **el pueblo**.

En 1960, el Estado soviético **retiró todos los técnicos que se hallaban en China, congeló todos los acuerdos bilaterales de carácter económico, dejó sin repuestos las fábricas construidas con su auxilio**. Convirtió, pues, un problema que aparentemente era sólo ideológico en un conflicto entre Estados. El efecto que tuvo este acto arbitrario, unilateral y despótico del Estado y el partido soviéticos en China fue de enormes proporciones y consecuencias. Se puede decir que este boicot económico que llevaba a cabo, no un país imperialista sobre un país "socialista", sino un país "socialista" poderoso sobre un país "socialista" subdesarrollado, hizo aflorar nuevamente rivalidades entre las dos naciones. El PCCH caracterizó entonces la política soviética como **revisionista** en lo interior y **chauvinista de gran potencia** en lo exterior. Los soviéticos, por su lado, además de criticar la política económica maoísta del "gran salto adelante" y las "comunas populares", etc., empezaron a acusar al PCCH de sustituir el marxismo-leninismo por el maoísmo, de hacerle el juego al imperialismo, de llevar a cabo una política interior y exterior (Indonesia, Pakistán, la India) del todo erróneo y peligrosa. Se acusó al PCCH de dividir el movimiento comunista internacional y de intentar convertirse en un partido prepotente y hegemónico en dicho movimiento.

Por aquel entonces la guerra de liberación vietnamita comenzó a reanimarse. No ya contra el imperialismo francés (derrotado en Diem Bien Phu) Sino contra el imperialismo yanqui y sus lacayos nacionales en el sur de Vietnam. Resulta importante recordar que en un principio la Unión Soviética se mantuvo "a distancia" del conflicto vietnamita y hasta reprobó indirectamente su estallido como lo demuestran las declaraciones de Jrushov en Bucarest en las que

comentaba que una chispa es capaz de encender la guerra nuclear. En esta etapa la alianza entre Vietnam y China era estrecha e incondicional. Cuando la guerra de liberación vietnamita se hizo más aguda y profunda, cuando mostró su capacidad liberadora, los soviéticos abandonaron su desinterés y hasta reticencias primitivas, y decidieron prestarle su ayuda militar. Ello agudizó el deterioro de las relaciones entre las dos potencias: cada una quería supeditar a Vietnam a su propia influencia. Esta es la época en que los chinos dificultaron el tránsito de material soviético por su territorio, lo cual fue aprovechado por los soviéticos para, denunciar a los chinos como entorpecedores de la asistencia necesaria a un país hermano atacado por el imperialismo.

No puede dejarse de lado en esta descripción el estallido de la "revolución cultural" china en 1966. Independientemente de la interpretación que se haga de este acontecimiento, resulta indudable que distanció aún más al PCCH del PCUS y hasta dio pábulo a que empezara a hablarse de un "modelo de construcción del socialismo" divergente en China del que existía en la URSS. lo que representaba para ésta un gravísimo peligro respecto a su estabilidad y hegemonía, al discutirse la universalidad del modelo soviético.

En el Partido de los Trabajadores de Vietnam se agudizó la lucha entre el ala prochina y el ala prosoviética. Y es de subrayarse que, a medida que crecían los combates en el sur de Vietnam, a medida que los soviéticos incrementaban su ayuda militar con armamento pesado el **ala** prosoviética fue ganando la partida hasta reducir a la importancia al sector partidario del PCCH.

El PCCH fue, en todo esto, modificando su caracterización del panorama político internacional y el papel de la Unión Soviética en él. Si en un principio, consideraba que el enemigo principal era Estados Unidos, y la URSS, a pesar de su **revisiónismo** y **chauvinismo de gran potencia**, no era sino un enemigo secundario, ya empezó a hablar de que los "dos enemigos principales" eran la URSS y Estados Unidos.

La URSS tiene un largo historial de intervención armada en otros países "socialistas". La represión soviética —apoyada entonces por el PCCH— a la rebelión húngara de 1956 es un buen ejemplo de ello.

Pero la intervención en Checoslovaquia en 1968 —**país ocupado todavía por el ejército soviético**— rebasó todos los límites y pretendió fundarse en la ficción seudojurídica de la "soberanía limitada". La RPCH ya no estuvo de acuerdo con la URSS en este acto de arrogancia y despotismo seguramente, entre otras cosas, por la amenaza de verse también invadida por los soviéticos. Por su parte, China tampoco puede considerarse inocente; baste recordar la masacre de comunistas en Indonesia en los años 50.



Debe tomarse en cuenta, además de todo lo anterior, el hecho de que en Camboya el régimen monárquico de Sihanuk, que mantenía buenas relaciones con Pekín, fue sustituido por el gobierno "republicano" de Lon Nol, apoyado por el imperialismo yanqui. La guerra de liberación nacional, encabezada por el Khmer Rojo y sus dirigentes más connotados Pol Pot y Ieng Sary, triunfó finalmente y empezó a construir el "socialismo" en el nuevo régimen de Kampuchea. No debe olvidarse que, dada la influencia que poseía Pekín en el Kmer Rojo, los soviéticos mantuvieron relaciones preferenciales constantemente con Lon Nol y vieron con reticencias crecientes la construcción de un "socialismo" prochino en Camboya. Al aparecer, el régimen de Pol Pot fue un intento de crear de golpe un orden social bajo el modelo de la revolución cultural china de 1966. Su extremismo, la radicalidad de sus medidas (respecto a la división entre la ciudad y el trabajo intelectual y el trabajo manual), parecen cobijarse bajo la influencia de la lucha emprendida por el maoísmo

(y lo que después se denominará la "banda de los cuatro") contra Liu Chao-chi y Teng Siao-ping.

La URSS vela cada vez con mayor suspicacia la política china. Los conflictos fronterizos entre la Unión Soviética y China (esencialmente en el río Usuri) se agudizaron en varias ocasiones e hicieron que ambos países desplazaran un número importante de divisiones hacia la frontera en conflicto, hasta llegar al enfrentamiento armado.

El PCCH empezó a denunciar desde hace algunos años la pretensión de la URSS de crear la Federación Indochina (que agruparía a Vietnam, Laos y Camboya) y que, formada bajo la influencia soviética, trataría de rodear a China, para completar el conjunto de naciones enemigas y prosoviéticas (India, Mongolia, Bangladesh, etc.) que en conjunto forman el cerco antichino.

En esta situación, China vio alzarse a la Unión Soviética como su enemigo principal, y en una transposición generalizante (fincada en la teoría de los tres mundos) como el enemigo principal de los pueblos. China no sólo tuvo problemas fronterizos con la URSS, y antes con la India, sino también, y cada vez más serios, con Vietnam. A estos problemas vino a añadirse la cuestión de los Hoas, chinos residentes en Vietnam, y a los que, según la versión vietnamita, se les confiscaron sus bienes ya que constituían una capa de comerciantes ricos y la "socialización del sur del Vietnam" no podía respetar sus intereses burgueses. Los chinos dieron otra versión. En primer lugar, afirmaron, es falso que se trate en general de comerciantes ricos; en segundo lugar, las medidas contra los Hoas no persiguen otro fin sino el de provocar los soviéticos a los chinos (a través de los vietnamitas), además de expresar rivalidades racistas.

En este contexto, bajo la dirección de Heng Samrin, se organiza en Kampuchea el FUNSK, movimiento provietnamita que se lanzó a la lucha contra el régimen de Pol Pot. Tiene entonces lugar una verdadera invasión militar vietnamita contra el gobierno de Pnom Penh. China presta su ayuda al régimen de Pol Pot: pero no puede nada el Khmer Rojo contra las divisiones vietnamitas (armadas por los soviéticos) que apoyan militarmente a los disidentes camboyanos, los cuales al parecer, no sólo resultan victoriosos por el

apoyo militar vietnamita, sino por el descontento que en amplias masas de la población habían generado las medidas extremistas y al parecer despóticas de Pol Pot y su grupo.

La invasión de Vietnam a Kampuchea pareció darle la razón al PCCH de su denuncia del propósito soviético de crear una federación indochina. Los chinos aseguran que, a partir de ese instante se vieron en la necesidad de responder.

La **teoría de los tres mundos** (atribuida a Mao Tse-tung) sostiene la tesis de que la Unión Soviética era un país socialista hasta el XX Congreso y que la política revisionista de Jrushov convirtió a la URSS en un país capitalista monopolista de Estado (con mayor concentración y centralización aún que Estados Unidos), en lo que a su conformación interna se refiere, y en una nación que incurre en el **social-imperialismo**, en lo que atañe a su política exterior. La teoría de los tres mundos supone que la URSS es un enemigo más peligroso, en esta etapa histórica, que Estados Unidos porque siendo, como es, un advenedizo en la comunidad de naciones imperialistas, es más agresivo que ningún otro, como lo fue en su tiempo la Alemania de Hitler. Es preciso, por tanto, según los chinos, detenerlo y conjugar, con esta detención, el peligro de la III guerra mundial. Para atar las manos al "socialimperialismo" deben cerrar filas al tercer mundo (los países subdesarrollados) no sólo con el segundo mundo (países avanzados como los europeos y el Japón) sino incluso con Estados Unidos, el enemigo menos peligroso del primer mundo. A partir de este planteamiento político China ha realizado las alianzas más reaccionarias y vergonzosas que es dable imaginar: con la CIA, con Pinochet, con el Sha, etc., etc. No podemos soslayar, finalmente, que en los últimos años ha habido en China un profundo cambio en la política interior, el cual ha consistido en enterrar definitivamente la revolución cultural maoísta a favor del pragmatismo de Ten Siao-ping y su política de las "cuatro modernizaciones", con lo cual parece tratar de asegurarse un desarrollo aún más técnico y burocrático.

La descripción de todos los acontecimientos enumerados arroja varias consecuencias:

1. No es posible tener un punto de vista unilateral, porque ello implica, a más de un enfoque restringido, hacerle el juego a uno de

los bloques "socialistas" de poder. Si minimizamos la invasión de Vietnam a Kampuchea y destacamos indignados la agresión china contra Vietnam, **no estamos haciendo otra cosa que alineamos con la política soviética**. Si ponemos el acento en la intervención militar vietnamita en Kampuchea y pretendemos justificar con ello la "expedición punitiva" de los chinos en Vietnam, **nos estamos haciendo eco de la política china y aún norteamericana**.

2. Si algo ha puesto en claro el actual conflicto oriental es que las ancestrales rivalidades nacionales e imperialistas entre China y Rusia. China y Vietnam. Vietnam y Camboya, lejos de haber desaparecido. superadas por el "socialismo", siguen tan vigentes como siempre.

3. El conflicto entre China y Vietnam, o entre Vietnam y Kampuchea, o entre China y la URSS. no es una "guerra entre países socialistas", sino un choque entre naciones en las que, independientemente de cómo se las caracterice, resulta indudable que la clase obrera sufre la explotación más despiadada y. evidentemente. **se halla excluida de las** decisiones fundamentales del régimen.

4. Es importante hacer notar que no hay "guerra entre países socialistas" por la sencilla (y dramática) razón de que **no hay aún países socialistas**. Es inaceptable, por tanto, afirmar —con los prosoviéticos— que la URSS es socialista y que China no lo es. en la misma medida en que es incorrecto asentar —con los prochinos— que China es socialista y que la URSS no lo es. Digámoslo tajantemente: ni la URSS ni China, ni Vietnam ni Kampuchea son socialistas. Un país socialista no puede **dominar** a otro o servirse de él como peón de ajedrez, a la manera en que la URSS lo hace respecto a Vietnam o China respecto a la Kampuchea de Pol Pot. Y la afirmación contraria también es cierta: un país que se deja arrastrar a la política de gran potencia del país dominante **tampoco es socialista**.

5. No son países socialistas porque los beneficiarios de las revoluciones antimperialistas y anticapitalistas de esas naciones **no son los obreros y los campesinos**, sino una burocracia (en el sentido amplio del término) que ha usurpado la revolución y la ha puesto a su servicio.

6. **No son países socialistas, además, porque no son internacionalistas**. Tan ha sido derrotado en ellos el proyecto socialista que en lugar de ser "nacionales por la forma e internacionales por el contenido, como reza la fórmula socialista, son en realidad

internacionales por la forma y nacionales por el contenido, como lo demuestran los litigios fronterizos, la prepotencia nacional, el fácil recurso a las armas.

7. En dichos países la ideología ha devenido en la enajenación máxima, pues no sirve sino para encubrir intereses geopolíticos de potencias, además de la explotación de la clase obrera.

8. Las guerras entre estos **Estados burocráticos** no tienen nada que ver con la clase obrera. Ninguno de los pueblos —ni el soviético, ni el chino, ni el camboyano, ni el vietnamita— participó en las decisiones. Se trata de un asunto ventilado por la burocracia y la tecnocracia de esos nuevos regímenes que se dicen socialistas pero que han demostrado como nunca que no lo son.

Por encima de los escombros —que sean capitalistas o burocráticos--, queda planteada la tarea del proletariado mundial: barrer con estos regímenes y construir la sociedad sin clases.